

El viento del norte y el sol discutían acerca de cuál de los dos sería el más fuerte, cuando, de repente, pasó un viajero envuelto en una amplia capa. Al verlo, convinieron en que el primero que consiguiera quitarle la capa sería el más fuerte. El viento del norte comenzó a soplar con mucha furia, pero, cuanto más soplaba, más se aferraba el viajante a su capa, hasta que el viento norte desistió. El sol brilló entonces con todo su esplendor, e inmediatamente, el viajante arrojó su capa. Así, el viento norte tuvo que reconocer la superioridad del sol.